

los demonios, y el que enjuga las lágrimas de una madre desconsolada. Solo en este Señor encuentran los enfermos salud, y los atribulados consuelo. Si hay desdichados en el mundo, es porque no hay confianza en Jesucristo. Cinco panes bastaron para saciar á cinco mil hombres que seguian al Salvador; siguele tú, y no te faltará nada.

*Implete gaudium meum*, prosigue el Apóstol, *ut idem sapiatis, eandem charitatem habentes, unanimes, id ipsum sentientes*: Haced completo mi gozo, de manera que sepa que no hay entre vosotros variedad de opiniones, que á todos os estrecha un mismo amor, y que hasta en los dictámenes del entendimiento todos sois de un mismo sentir. Estos eran los primeros cristianos: ; que poco nos parecemos nosotros á ellos! Es muy raro que convengan tres personas en un mismo parecer. El orgullo es enemigo de la union de los corazones: pensar como piensan los demás, se tiene por vulgaridad, por pobreza de talento. El deseo de distinguirse ejerce su imperio hasta en los espíritus; y este es el verdadero origen de las disputas y de las contiendas; este es el enemigo del reposo público, el que apaga la caridad, el que turba la paz de las familias, el que se introduce hasta en los claustros religiosos, y en el mismo asilo de la humildad. Sin embargo uno de los frutos de la re-dencion debe ser la union de los ánimos y de los corazones. *Este es el mandamiento que os doy: que os améis los unos á los otros como yo os amo á todos* (1). *La señal por donde el mundo conocerá que sois discipulos míos, será si os amáreis unos á otros* (2).

*El evangelio es del cap. 11 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Venite ad me á sus discipulos: Venid á mí

(1) Joan. 13. — (2) Ibid. 15.

omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos. todos los que estais fatigados y cargados, que yo os refrigeraré. Tollite jugum meum super vos, et discite á me, quia mitis sum, et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón: y encontraréis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y la carga mia lijera. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve.

### MEDITACION.

DE LO QUE ENDULZA Y SUAVIZA TODAS LAS CRUCES.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que si son amargas las cruces, ninguna hay que no tenga con que poder endulzarlas; en ellas mismas se halla el secreto para quitarlas la amargura. Quitase esta solo con llevarlas con paciencia, solo con tener humildad para verse enclavado en ellas. La cruz de Cristo ennoblece todas las demás. *Clavado estoy en la cruz*, decia el Apóstol, *pero con mi Señor Jesucristo* (1). No apartemos á Cristo de la cruz, ó no nos apartemos de la cruz de Cristo, y todas nos parecerán dulces, porque él se echó á pechos toda la amargura. Solo con mirar la cruz con ojos verdaderamente cristianos, no encontraremos en ellas cosa ingrata, sino para los sentidos. El alma encuentra en las cruces un fondo de consuelos que se las hace preciosísimas. Satisfaccion á la divina Justicia por los pecados pasados; preservativo contra los futuros; remedio soberano contra el veneno de las pasiones; armas formidables á los enemigos de la salvacion; manantial de méritos para la vida eterna: todo esto se halla en el buen uso de las cruces, y este buen uso no es tan dificultoso como parece á primera

(1) Ad Gal. 2.



vista. En tomando el partido de rendirse á Dios y de obedecerle, cueste lo que costare, cuesta poco mas que nada. Abandónate enteramente en las manos del Señor, y él endulzará tus trabajos.

No hubo santo que no hiciese en sí mismo esta experiencia. San Pedro llama felices á los que padecen por Cristo. San Pablo no solo estaba lleno de consuelo en medio de los trabajos, sino que él mismo asegura que era mayor su alegría cuando eran mas excesivas sus tribulaciones (1). No hay que pensar que se acabaron estas experiencias con los primeros siglos de la Iglesia, porque se han continuado sin intermision en todos tiempos.

Hizolas san Francisco Javier entre los abrasados arenales del Japon; hizolas santa Teresa entre las mas terribles arideces de espíritu; hizolas santa Maria Magdalena de Pacis en medio de las pruebas mas sensibles. No solo fué consolado san Macario, patriarca de Alejandria, cuando le visitó el ángel en su calabozo: ninguna persecucion, ningun tormento tuvo que padecer, que no fuese sazonado con una dulzura inexplicable. Cada dia están experimentando esto mismo las personas ajustadas en sus adversidades y trabajos. De aquí las nace aquella paciencia, aquella dulce tranquilidad, aquella admirable igualdad de ánimo, aquel semblante sereno y aun alegre en medio de la tormenta. Como está Cristo con ellas en el barco, nada se les da por la agitacion de las ondas. Al lado de Cristo nada se teme: y á la verdad, estando en su compañía, ¿qué hay que temer? Muchos son los que padecen sin hacer esta dulce experiencia; porque son muchos los que están enclavados en la cruz, pero no en la cruz de Cristo.

(1) II. Cor. 7.

### PUNTO SEGUNDO.

Considera que aun cuando las adversidades sean puramente castigo de Dios por nuestros pecados, no por eso son menos dulces, ni menos estimables. Un Dios que castiga en esta vida, es un padre que corrige. Nunca está Dios mas irritado que cuando calla, cuando no habla palabra á vista de nuestras maldades. *Cum iratus fueris, misericordie recordaberis.* Si por cierto; jamás nos carga el Señor su pesada mano, sin que su amoroso corazon tenga designio de hacernos misericordia. ¿Qué consuelo, qué dulzura, pensar que las cruces mas pesadas son riquísimos tesoros!; que las adversidades mas amargas son pruebas sensibles de la bondad de nuestro Dios!; que las mas duras aflicciones son efectos de su misericordia!

La misma mano es la que reparte las prosperidades y las adversidades de esta vida: pues ¿porqué no recibiremos unas y otras con la misma sumision y con igual reconocimiento? A la hora de la muerte, ninguna cosa consuela tanto como las cruces y los trabajos, cuando se han recibido con espíritu cristiano. ¿Consolará mucho en aquella hora la memoria triste de los empleos que se gozaron, de los gustos que se disfrutaron, de las prosperidades que nos engrieron?; Ah, qué manantial tan copioso de ayes, de remordimientos y de dolores amarguísimos! Los que asisten á un pobre moribundo, ¿soñarán entonces en traerle á la memoria los regocijos públicos que él mismo animó con su presencia, aunque sea el mayor principe del mundo? ¿Qué se diria de un confesor que emplease aquellos postreros momentos en recordarle el número de sus victorias, la importancia de sus conquistas, la magnificencia de su corte, la suntuosidad de su mesa, la ostentacion de su palacio; en una palabra, todo aquello que contribuye á fomentar el



orgullo de los grandes, todo lo que se llama alegría, prosperidades y felicidades del mundo? ¿Qué hombre de razon, aunque fuese un libertino ó impío, no gritaria contra la imprudencia, por no decir contra la bobería de aquel confesor? ¿De qué se habla y se debe hablar á un moribundo? ¿qué imágenes se le ponen á la vista? ¿con qué consuelo se le brinda? ¿adónde se le remite para que aliente su confianza? A Jesucristo, y á Jesucristo crucificado. Si el moribundo ha padecido trabajos, si su vida estuvo sembrada de adversidades, si fué perseguido con desgracias y reveses de la fortuna, un hábil y zeloso confesor se vale de esto mismo para despertar su confianza en Jesucristo, y para fortalecerle contra los temores y sobresaltos tan comunes en aquella postrera hora. Pues ¿porqué no nos ha de consolar en vida aquello que ha de ser nuestro único consuelo en la hora de la muerte?

En fin, aquel Dios que me aflige, es el mismo que me ama con ternura; y estando bien seguro de su amor, me envía esta enfermedad, esta desgracia, esta adversidad, este trabajo. ¿He de tener pues yo aliento para quejarme?

¡ Ah Dios mio, y qué poco he conocido hasta aquí el mérito de las cruces! ¿qué desgracia la mia en haberlas malogrado! Muchas me han oprimido, pero no he sabido aprovecharme de ellas. Haced, Señor, que en adelante sepa reparar esta gran pérdida, y que encuentre en las mismas cruces motivos para abrazarme gustosamente con ellas.

#### JACULATORIAS.

*Virga tua, et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.*  
Salm. 22.

Sí, Señor, los mismos golpes de vuestra amorosa mano son los que me han consolado mas.

*Hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat.* Job. 6.

Sea todo mi consuelo el que Dios me aflija, me castigue, y no me perdone en esta vida, para que me perdone en la otra.

#### PROPOSITOS.

1. Todo en este mundo está sembrado de cruces; las adversidades son la herencia de los cristianos; pero el secreto de convertir en agua dulce el agua salobre y amarga, en su mano lo tienen. Si lo ignoran, es por culpa suya. El mismo fruto de la cruz es remedio maravilloso para endulzar la amargura del mismo árbol. La sangre de Cristo que la regó ó la bañó, obró esta maravilla, y comunicó esta virtud á las adversidades, con tal que se reciban con un espíritu cristiano. Comienza desde hoy á aprovecharte de un tesoro que estaba escondido en tu misma posesion. Acostúmbrate á recibir como venido de la mano de Dios todo lo adverso que te suceda en la vida. Los golpes de mano tan amorosa, aunque parezcan pesados, siempre son cariños: no los consideres de otra manera. ¿Conoces que se te altera el mal humor, que se irrita la ira, que la melancolía se aumenta á vista de esa mortificacion que te humilla, de ese lance que te escuece? Pues procura serenar el semblante, y decirte á tí mismo interiormente: Dios se ha servido enviarme esta mortificacion, esta enfermedad, este contratiempo; Dios juzga que conviene para mi salud espiritual el sufrir esta humillacion; Dios no quiere concederme alguna grande gracia, sino con la condicion de que lleve esta cruz: pues ¿de qué tengo que quejarme? No hables ni de tu enfermedad, ni de tu pleito, ni de tu desgracia, ni de tu afrenta, sino siempre en este tono:



haz estudio de no conversar con tus amigos sino sobre el valor y mérito de las adversidades de esta vida : esta práctica es excelente para apagar las vivacidades del amor propio. Aunque no la hagas con mucho gusto, siempre la harás con gran provecho.

2. Las grandes cruces tienen siempre grandes apoyos : las pequeñas pesan menos, pero son más agudas, y suelen picar mucho más. Dedícate a embotar sus puntas, usando bien de ellas bajo las reglas siguientes. Primera : En sucediéndote alguna desazoncilla, dite a ti mismo con san Francisco de Sales : *La mortificación es buena en todo tiempo, es remedio excelente, no hay cosa más necesaria.* Segunda : Estas cruces pequeñas tan frecuentes son ciertas incomodidades ligeras, ciertas desazones interiores, ciertos trabajos casi imperceptibles ; son los frecuentes descuidos de los criados y de los hijos ; las desatenciones ó el mal humor de los sujetos con quienes tratamos ; el genio extravagante, la mala fe, la emulación y todos los sinsabores que acompañan al comercio de la vida. Todas estas cosas las has de mirar de aquí en adelante con ojos cristianos. Este continuo ejercicio de mortificación bien practicado es un gran caudal, con que se puede satisfacer a la Justicia divina, y con que se pueden ir pagando muchas deudas.

.....

### DIA ONCE.

SAN LEON, PAPA, LLAMADO EL MAGNO.

San Leon, más grande aun por su eminente santidad y por todas sus heroicas virtudes, que por las grandes cosas que hizo en beneficio de la Iglesia, las



S. LEON MAGNO, PAPA.